

225 W. 69 St.

apt 57

New York, October 20, 1921

Sr. Don Roberto H. Todd

San Juan, P. R.

Me querido amigo Roberto:

Es verdaderamente deplorable que después de no habernos visto por tanto tiempo, y alga yo ahora escribiéndote para hacerte una recomendación.

Yo salí de Puerto Rico pocos días después de pegarte, y aunque me di el gusto de abrazarte a tu arribo (y fue el último día que hablé con nuestro gran Barbosa) no pude ir a verte y saludar un rato contigo, porque estaba hasta el último momento abrumado con los asuntos que hay que arreglar cuando está uno de viaje, y cuando más, si hay negocios que por medio.

Estoy realmente abrumado con

la idea de que hemos perdido
al querido amigo y gran
lector D^r Barbosa. Lo de
que no hay hombre irreplaceable
me parece ahora falso. ¡ En qué
momento tan crítico no falta
su consejo!

Ver que San Juan, y la Isla
han rendido a Barbosa los
honores y testimonio de carnis
que se se merecía. Todo es
poco para compensar, después
de todo, para siempre, al gran
puertorriqueño de ~~la~~ injusticia
con que ~~su~~ ~~propia~~ su
propia patria le trató. Pero
su figura se acrecentará en
la historia, que es la Leya-
mí desde el cielo se puede
apreciar la verdadera
grandeza de los hombres.

Y después que uno piensa
todo esto, no que no alcanza
a consolarse de haber
perdido al amigo. El orgullo
no es la base de filosofías.

Me satisface mucho el
 que nuestras ideas políticas
 vayan ganando terreno en Puerto
 Rico, y aun cuando otros
 sean los que recojan el
 fruto, nosotros hemos plantado
 el árbol. Para que no ten-
 gamos que conformarnos con
 este consuelo, hay que desarrollar
 muchos tactos, no perder la ca-
 beza, y apegar a nuestros
 procedimientos, según el predicante
 que por sí el asistencias
 para abarcar bien la situa-
 ción, sin misma sin militan-
 ces en de principios

Como tu gozas ahora de
 movimiento en las altas
 esferas de donde se golean
 los marrajos, y voy a la
 recomendación de encoras,
 quiero pedirte como especial
 favor que seas de con-
 seguir empleo a mi
 querido amigo. Vicente Guillot

Por supuesto, que te felicita cordialmente por tu nombramiento, y alabó habas hecho al principio de la carta.

que se encuentra en discusión apurada y me preocupa. Estando lejos nada puedo hacer yo, y te nombro mi apoderado para la buena obra. Mándale un recado para darle ánimos, y luego haz el milagro, o de lo contrario, si para que estes en el altar.

Quiero permanecer, D. M. un par de meses mas por aqui, porque mi Dama no es muy buena. Espero mejorar en el frio, antes de volver a gozar de los ardores de nuestro sol y de la excitacion politica constante en que os viveis desde que cambiá de habitante el historico palacio de Santa Catalina.

Recibe un abrazo de tu viejo amigo
L. Landero